



Reseña Bibliográfica

La ciudad negocio: turismo y movilización social en pugna

China C. Cabrerizo Sanz

Editorial Cisma. Madrid

2016. ISBN: 978-84-945635-0-8, 161 páginas

Por Claudia Yubero

Grupo “Turismo, Patrimonio y Desarrollo”, Universidad Complutense de Madrid, España

claudiayubero@ucm.es

Tras el contundente título de esta obra se esconde una pregunta que anima los debates sobre la ciudad desde los años 70 y que sigue tremendamente vigente en la actualidad: ¿de quién es la ciudad? No son debates encerrados en las universidades, y ahí reside su fuerza: son debates que emergen desde la calle. Asistimos a un momento de auge de movilizaciones sociales que tienen lugar en numerosas ciudades del mundo. Impulsadas por la deriva que toma el sistema capitalista neoliberal y el agotamiento de las instituciones propias de la democracia representativa, reclaman: queremos participar en la construcción de nuestro propio espacio de vida para hacerlo más habitable, más justo. Los planteamientos de Cabrerizo se centran en la brecha entre la percepción de la ciudad construida para los intereses de un sector económico concreto: el turismo, y la ciudad construida para la vida cotidiana de todos sus habitantes. La entrada a través de la ciudad se justifica por constituir la expresión más evidente del proyecto neoliberal tanto en su faceta de producción y distribución como de contestación. En ella se visibiliza quién toma las decisiones, quién ostenta el poder hegemónicamente, se manifiestan las desigualdades espaciales producto de esta organización y, en consecuencia, se acumulan las respuestas que lo cuestionan tomando así fuerza el *sujeto colectivo*.

De una lectura transversal de su tesis doctoral surge esta obra que dedica al encaje del turismo en la construcción de espacios y paisajes desde la corriente de pensamiento de la Geografía crítica. Su objetivo es denunciar cómo el turismo, bajo la lógica del sistema capitalista neoliberal, es un potente vector de transformación territorial que genera problemáticas sociales, medioambientales y urbanísticas en la ciudad contemporánea. Cuatro son los pilares teóricos principales que sustentan esta obra: las tesis de Foucault sobre el biopoder reformuladas por Lazzarato y Negri (2005) a través del concepto de “economía biopolítica”, Lefèbvre y su tesis central propuesta en su *magna obra* “La

producción del espacio” (1974), Harvey con su teorización de la ciudad neoliberal (2007) y por último, Massey y su “sentido del lugar” (Albet y Benach, 2012).

Si, como expone Lefèbvre (1974), la construcción del espacio se produce en el marco de un modo de producción dominante (político, económico, social y cultural), en el actual sistema capitalista neoliberal es la competitividad la fuerza fundamental de producción del espacio. La tesis principal de la autora es que el turismo es un potente dispositivo de poder-saber neoliberal mediante el que operan estas fuerzas y de ello se derivan dos problemas. En primer lugar, mediante este dispositivo la economía mercantilista se instala en el tiempo no productivo de la población, y en sus sueños, deseos, representaciones y prácticas limitando su libertad (Lazzarato y Negri, 2005). En segundo lugar, el turismo, como sector económico por definición muy vinculado al substrato espacial, transforma los territorios en su base material e inmaterial y, al hacerlo, reproduce (3) contradicciones propias del sistema dando lugar a espacios insostenibles. La obra se estructura como sigue: en el primer capítulo se repasa el aparato argumentativo dominante que envuelve la promoción del turismo; en el segundo capítulo, se abordan los mecanismos de transformación del territorio para el consumo y la visita ofreciendo, en el tercer capítulo, un ejemplo concreto a través de los destinos litorales españoles. Finalmente, en el cuarto, la autora cierra su obra presentando una alternativa a este modo de producción explorando los espacios de contestación en las ciudades.

En el capítulo primero, el más prolijo en datos estadísticos oficiales, acompaña el proceso de construcción de discursos más que “convincientes”, dominantes, que avalan este sector como motor de las economías nacionales, regionales y locales. Los felices datos en cuanto a su peso en el PIB mundial, el empleo o las exportaciones, tanto a escala planetaria como en particular en España, contribuyen a la visión del turismo como panacea de las economías, escondiendo las preocupantes especialización y dependencia económica de los territorios. Este discurso dominante alimenta el mito de que cualquier territorio podría posicionarse como destino, escondiendo la realidad del turismo como reproductor del modelo centro-periferia. Dos ejemplos básicos se aportan al respecto. De un lado, el turista “no somos todos”, como suele exclamarse; sino que son solo aquellos que tienen capacidad de gasto, de tiempo y de movilidad transfronteriza en un mundo sin reciprocidad aperturista de las fronteras. De otro lado, la estructura del sector hotelero refleja una tendencia hacia el monopolio (300 empresas se reparten más del 66% del total de plazas turísticas en el mundo) excluyendo un espacio de competitividad real (es la primera de las contradicciones del capitalismo contemporáneo que se reflejan en el estudio del turismo).

Los discursos dominantes no son solo exteriores sino que impregnan los imaginarios de los decisores políticos y gestores desde el interior, motivando que el turismo sea el lugar común de las políticas públicas. El hilo argumentativo de este **segundo capítulo** está dedicado a la connivencia de las instituciones públicas como meros posibilitadores de las fuerzas del mercado. Para ello, expone algunos de los mecanismos activados tanto para la transformación material del espacio como inmaterial y sus consecuencias.

En cuanto a los mecanismos de transformación material del espacio destacan la no intervención o la supeditación del poder público a los sectores especulativos (estos mecanismos se desarrollan en profundidad en el siguiente capítulo para dar cuenta de cómo la legislación urbanística dirigida por las fuerzas de mercado ha prevalecido sobre la

legislación territorial o medioambiental). Se sirve del ejemplo de los centros históricos para demostrar la activación de estos mecanismos y cómo la competitividad turística refleja la segunda de las grandes contradicciones del sistema. Las grandes inversiones públicas y privadas se producen diferencialmente en el espacio, concentrándose en lugares excepcionales, como centros históricos, en detrimento de zonas urbanas periféricas, porque encuentran en su comercialización turística la clave para su conservación. Sin embargo, esa misma estrategia está acabando con los valores que han sustentado su construcción y atractividad (multifuncionalidad, densidad y heterogeneidad) con dinámicas como la banalización, la gentrificación o el monocultivo económico del turismo. Ejemplos concretos como el proyecto Canalejas y Edificio España en Madrid cuestionan hasta qué punto la comercialización turística es, en la práctica, la clave de la conservación patrimonial.

En cuanto a la dimensión inmaterial de la producción del espacio turístico, se pone en juego un importante aparato que permite la construcción simbólica del espacio: publicidad, postales, guías turísticas y, su forma culminada, la marca turística. Estos van a definir una imagen del destino construyendo signos y significados estereotipados por cuanto tratan de representar realidades que los trascienden (por ejemplo al cambiar de nombre los topónimos para generar demanda turística). En este apartado los textos que se eligen como ejemplos son comúnmente conocidos, puesto que los encontramos a diario en el espacio físico y virtual en el que estamos inmersos, lo que sin duda nos acerca a su argumentación. Ante esta presión sobre la cultura material e inmaterial de los territorios no es de extrañar que se conviertan en espacios en pugna entre quienes persiguen, o se dejan llevar, y quienes se oponen a su uso como instrumento de utilitarismo económico. Pero antes de dar el salto a los movimientos contestatarios, la autora aborda el proceso de urbanización de la costa mediterránea.

El objetivo principal del **tercer capítulo** es poner en evidencia la tercera contradicción: que la banalización y la estandarización son el resultado paradójico de la carrera hacia la competitividad y distinción. Para ello expone los cuatro tipos genéricos de paisaje que ha producido la turistización más potente en España: la del litoral desde finales de los 50. Basándose en el método de interpretación paisajístico y en los preceptos de la ética y estética del paisaje, denuncia el común denominador de las fuerzas urbanizadoras: la *tabula rasa*. Así, los paisajes del consumo turístico de la costa española se han construido ignorando las dinámicas del medio natural, social y económico de los lugares y produciendo los siguientes paisajes banales: i) paisajes masivos y densos propios del modelo fordista, hoy también repetidos y conocidos como paisajes neofordistas; ii) paisajes residenciales de baja densidad de los 90, cerrados, ajardinados y asociados a campos de golf; iii) paisajes operativos de la movilidad: los grandes centros comerciales, parques temáticos, puertos deportivos y centros de congresos; y iv) paisajes culturales escenificados en los centros históricos de pueblos y ciudades del litoral.

En el **último capítulo**, la autora reflexiona sobre la respuesta cívica ante estas formas dominantes de construir ciudad que encuentran en el sector turístico un tentáculo más. Al principio realiza una dura crítica a la regulación de la participación ciudadana a través de la Constitución y los Estatutos, del modelo gerencialista impuesto a escala local y, especialmente, de la planificación estratégica territorial. La conclusión a día de hoy es que, en general, los instrumentos de intervención pública territoriales fracasan en su sentido último que es la construcción social de los espacios de vida, la reducción de las desigualdades y la garantía de inclusión y pluralidad.

A continuación, se abordan tres cuestiones fundamentales: ¿cómo nace la contestación ciudadana? ¿Cómo es la respuesta cívica? ¿Cómo son los nuevos espacios? En primer lugar, ésta nace de los vacíos institucionales, los espacios en desuso, las necesidades cotidianas no cubiertas, lo que la autora denomina “entrepliegues”. En segundo lugar, la respuesta cívica tiene ciertas características: importa lo cotidiano lo local, lo micro y lo subjetivo como resistencia frente a la homogeneidad, lo masivo, los megaproyectos y las privatizaciones y apropiaciones. Por último, estos movimientos contribuyen a la construcción de nuevos espacios relacionales construidos colectiva y progresivamente (Massey en Albet y Benach, 2012). Es el proceso de relaciones continuadas con el lugar lo que le da sentido y garantiza su construcción permanente y cíclica: cuando se ve, se percibe y experimentan las relaciones sociales de cooperación, se aumenta el sentido de apego al lugar. Una coda dedicada a Melilla, “frontera de fronteras” pone fin a la obra. Coda que no parece encontrar una solución de continuidad clara con el libro, pero que en un sentido simbólico trata de evidenciar que la construcción de fronteras (de un “dentro” y un “fuera”) se imbrican a escala local.

Esta obra configura una triple crítica de los modos dominantes de producción del espacio, de la sociedad consumista y de las contradicciones del sistema que encuentra en la industria turística un buen instrumento de reproducción. Así, destaca como una de las escasas obras críticas en los estudios de turismo, donde suele predominar una visión ortodoxa, complaciente a veces, ingenua otras, del fenómeno. Sin embargo, en contraste con el tema central que la ocupa, elude un tratamiento específico sobre la contestación de los movimientos sociales directamente dirigidos contra la explotación turística de la ciudad, a excepción de algunas imágenes que muestra en las páginas interiores del libro. El discurso de la autora encontraría así una extensión en el muy incipiente corpus empírico que está surgiendo acerca de este tipo de movimientos contestatarios en la ciudad turística. También se aproxima muy superficialmente a la construcción alternativa de los espacios de ocio (solo menciona en una ocasión a propósito de unos guías turísticos locales que promueven una imagen más consciente del territorio en el que se inserta el destino turístico). Este tema es especialmente interesante puesto que es una de las principales necesidades que reivindican estos movimientos. El principal aliciente de la obra lo constituyen las claves teóricas que se manejan y que sirven para esclarecer los intrincados mecanismos mediante los que se despliega el turismo cuando es instrumento del sistema de producción dominante.

BIBLIOGRAFÍA

- Albet, A., y Benach, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global de lugar*. Barcelona: Icaria Espacios críticos.
- Harvey, D. (2001). *Spaces of capital. Towards a Critical Geohgraphy*. Routledge.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Lazzarato, M., y Negri, A. (2005). *Biopolitique/Bioéconomie*. Multitudes, nº22.
- Lefèbvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Ed. Anthropos. La producción del espacio. Madrid: Capitan Swing, 2013.